NO MÁS ODIOS, INJUSTICIAS, MENTIRAS NI MUERTES

[Lucas, 6, 27-38]

Estamos cada vez más cerca de la Cuaresma, y el Evangelio de esta 7ma semana destaca que, para lograr verdadera paz personal y convivencia familiar y social, necesitamos poner en práctica la misericordia efectiva.

Jesús nos dice: "sean misericordiosos, como su Padre es misericordioso". Y es que la misericordia es lo que da verdadera consistencia humana y estatura espiritual, incluso, lo que permite que tengamos auténtico dinamismo en nuestra existencia personal y social.

Pero entrar en el circuito de la misericordia pasa necesariamente por experimentarnos reconciliados con nosotros mismos, con los demás y con la vida, que es justamente lo que da lugar al amor. El que se sabe perdonado se descubre amado y puede entonces amar: sabe soportar a los demás, sabe perdonar y, sobre todo, se atreve a reconstruir lo maltrecho en la vida personal y colectiva.

Una vez promovido y desatado el odio, una vez pisoteada la dignidad, el respeto, la civilidad y el pacto de convivencia, no es tan fácil detener las consecuencias. Y no bastaría apelar a la buena conciencia para volver al orden y a la paz, como tampoco bastaría pedir la mediación de instituciones que han sido descalificadas o anuladas. Hace falta una rectificación a fondo y esto requiere una decidida práctica de la misericordia, porque es lo único capaz de romper el cerco que levanta el odio, la prepotencia, el abuso de poder y la maldad. Y es que quien mata vive en las tinieblas y quien lo justifica, también.

Para erradicar los circuitos de muerte en los que nos hundimos las personas y los colectivos humanos, necesitamos hacer lo que dice Jesús: "No juzguen y no serán juzgados", "no condenen y no serán condenados", "perdonen y serán perdonados", "den y se les dará". Lo más terrible de juzgar y condenar es que usamos dos medidas: la suave para nosotros y la implacable para los demás. No olvidemos que, tarde o temprano, "con la misma medida con que medimos, seremos medidos".

Tenemos la capacidad de conquistar la mayor plenitud humana posible, pero muchas veces nos convertimos en fieras voraces de nuestra misma gente. Podemos construir un mundo para todos, pero las ideologías y creencias erradas nos convierten en armas mortales para los que piensan distinto. La vida nos hizo como dioses para hacer que acontezcan la convivencia, la fraternidad, la solidaridad, la justicia y la paz.

Todos, tarde o temprano necesitaremos ser perdonados. No podemos ser armas mortales para los que piensan distinto o para el adversario. Así pues, son perversas la severidad, la inclemencia la indolencia. Al contrario, seremos más humanos y mejores personas en la medida que desbaratamos los cercos de la injusticia, del resentimiento y el desamor. Pero lo que nos dará verdadera credibilidad es la misericordia.

Podemos terminar con el texto siguiente

APRENDERÁS

Aprenderás que el odio te arrebata el alma. Y aceptarás incluso que las personas buenas podrían herirte y necesitarás perdonarlas. Descubrirás que, algunas veces, la persona que esperas que te patee cuando te caes, tal vez sea una de las pocas que te ayuden a levantarte.

Aprenderás que cuando sientes rabia, tienes derecho a tenerla, pero eso no te da el derecho a ser cruel. Descubrirás que no siempre es suficiente ser perdonado por alguien, algunas veces tendrás que aprender a perdonarte a ti mismo.

Aprenderás que con la misma severidad con que juzgas, también serás juzgado y en algún momento condenado. Aprenderás que el tiempo no vuelve atrás, por eso debes cultivar tu propio jardín y decorar tu alma, en lugar de esperar que alguien venga a repararla.

(*Cf. William Shakespeare*)